

UNA MEMORIA COMPROMETIDA

3 de Junio de 2018

Evangelio según MARCOS 14,12-16.22-26

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron sus discípulos:

- Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

Él envió a dos de sus discípulos diciéndoles:

- Id a la ciudad, os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y donde entre decidle al dueño: "El Maestro pregunta dónde está su posada, donde va a celebrar la cena de Pascua con sus discípulos". Él os mostrará un local grande, en alto, con divanes, preparado; preparádnosla allí.

Salieron los discípulos, llegaron a la ciudad, encontraron las cosas como les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían cogió un pan, pronunció una bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

- Tomad, esto es mi cuerpo.

Y, cogiendo una copa, pronunció una acción de gracias, se la pasó y todos bebieron de ella. Y les dijo:

- Esta es la sangre de la alianza mía, que se derrama por todos. Os aseguro que ya no beberé más del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Y después de cantar salieron para el Monte de los Olivos.

N-N-N

Jesús crea un clima especial en la cena de despedida que comparte con los suyos la víspera de su ejecución. Sabe que es la última. Ya no volverá a sentarse a la mesa con ellos hasta la fiesta final junto al Padre. Quiere dejar bien grabado en su recuerdo lo que ha sido siempre su vida: pasión por Dios y entrega total a todos.

Esa noche lo vive todo con tal intensidad que, al repartirles el pan y distribuirles el vino, les viene a decir estas palabras memorables: «Así soy yo. Os doy mi vida entera. Mirad: este pan es mi cuerpo

roto por vosotros; este vino es mi sangre derramada por todos. No me olvidéis nunca. Haced esto en memoria mía. Recordadme así: totalmente entregado a vosotros. Esto alimentará vuestras vidas».



Para Jesús es el momento de la verdad. En esa cena se reafirma en su decisión de ir hasta el final en su fidelidad al proyecto de Dios. Seguirá siempre del lado de los débiles, morirá enfrentándose a quienes desean otra religión y otro Dios olvidado del sufrimiento de la gente. Dará su vida sin pensar en sí mismo. Confía en el Padre. Lo dejará todo en sus manos.

Celebrar la eucaristía es hacer memoria de este Jesús, grabando dentro de nosotros cómo vivió él hasta el final. Reafirmamos en nuestra opción por vivir siguiendo sus pasos. Tomar en nuestras manos nuestra vida para intentar vivirla hasta las últimas consecuencias.

Celebrar la eucaristía es, sobre todo, decir como él: «Esta vida mía no la quiero guardar exclusivamente para mí. No la quiero acaparar solo para mi propio interés. Quiero pasar por esta tierra reproduciendo en mí algo de lo que él vivió. Sin encerrarme en mi egoísmo; contribuyendo desde mi entorno y mi pequeñez a hacer un mundo más humano»

MI CUERPO ES COMIDA

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto,
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

Pedro Casaldáliga

Como una consecuencia, la eucaristía es una *alianza nueva*, celebración para la buena relación, para el diálogo, para el pacto, para el entendimiento. La prueba de que se entiende la entrega de Jesús es que en la eucaristía se ha de tomar en serio el camino de la acogida, de la ternura, de la mezcla de corazones, de aquellos caminos que conducen al sueño hermoso, hoy aún lejano, de la fraternidad universal. Precisamente si la alianza es «nueva» es porque quienes la celebran renuevan en ella el pacto común de caminar en dirección de la acogida y de la fraternidad.

EL RECUERDO DE JESUS

Sin él no podría vivir el creyente. No es un mero recuerdo de alguien que vivió en la historia; es, más bien, el recuerdo de uno a quien se amó y se sigue amando. El amor hace de activador, de actualizador, del recuerdo. Es una memoria que pone en danza todos los dinamismos de aquella persona, su utopía y su sed de justicia, su entrega y su solidaridad con los pobres, su amor al Padre y su apertura al otro. Todos estos componentes entran en danza y se actualizan en el recuerdo. La eucaristía es, para el creyente, un lugar privilegiado de recuerdo.



“Si quieres cambiar el mundo
cámbiate a ti mismo”.

M. Gandhi

“No juzgadme por mis éxitos,
juzgadme por las veces que me caí
y volví a levantarme”

N. Mandela

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué sentido le doy a la celebración de la Eucaristía?
- ¿Cómo interpela mi vida?
- La Eucaristía, ¿nos acerca al sufrimiento humano?